

Viaje al cielo

Hna. Constanza Enith Bonilla

Congregación de Franciscanas de María Inmaculada

Tercer puesto

La noche es cerrada y cae una ligera llovizna; el cielo está nublado y se alcanza a ver una claridad; la luna, tímidamente se abre paso entre los cortinajes de niebla; con su luz plateada ilumina un poblado de unas 500 casas rodeadas por montañas, con una altura que oscila entre los 800 y los 2200 metros. Se escucha que el campanario de la iglesia da las tres de la mañana. El silencio también es quebrantado por el pito de las locomotoras que suben desde Buenaventura rumbo a la sultana del Valle.

De improviso, se encienden las luces de una casita ubicada al borde de la carrilera; tiene un letrero que dice 'Claro de Luna'. Se abre la puerta principal; un adulto mayor de regular estatura y subido de peso sale corriendo de la casa; lleva una pijama corta y unas chanclas viejas; el viento juega con los cabellos de algodón; lo acompañan cinco gatos que ronronean y juegan alegremente.

De pronto, tiembla la casa y los gatos salen despavoridos; aparecen dos majestuosas locomotoras diésel; dos voces gritan: "Adiós Paquito", y él responde: "Adiós amigos". Empieza a contar los contenedores que arrastran 1, 2, 3, 4, ...30

Dentro de la casa una voz femenina le llama: "Paco, venga acuéstese que está lloviendo y se va a enfermar". Paco se queda un rato esperando, hasta que desaparece el tren de su vista y, entra en la casa.

Su esposa le reprocha: "Paquito, todos los santos días desde que compramos esta finquita en La Cumbre se está repitiendo la misma escena; ¿cuándo te vas a componer? Si el tren pasa a las tres de la mañana, te levantas; si es a la medianoche, lo mismo; si es por la tarde, sales corriendo".

Paco no dice nada y simplemente ríe: "Y dices que es que a mí me fascinan los trenes y tú no entiendes. Y el tren realmente es lo único que puede salvar la economía de Colombia; por eso compré esta casita cerca de la vía".

Apagan las luces y él duerme plácidamente.

Desde que Paco se pensionó como ingeniero de las Empresas Públicas de Cali en el año 2003, adquirió una finquita en la ciudad de La Cumbre, para poder sentir de cerca el alegre pito y el ruido de los trenes procedentes del puerto. Esta población está ubicada al norte de Cali, con unos 2.600 habitantes y un clima templado entre 18 °C y 24 °C; es agradable para vivir, por su clima y su paisaje.

Paco y su esposa aprovechan los fines de semana y los festivos para pasar alegres temporadas en 'Claro de luna', ya que su lugar de residencia es la capital del Valle. Desafortunadamente, el tren del Pacífico solo funcionaría hasta el año 2020.

Pasa el tiempo; una mañana, al despertar, Paco comenta a su esposa: "anoche tuve un sueño agradable; me veía en los brazos del Padre. Pienso que el Padre Dios me ama; no sé lo que me quiere decir con esto". Su esposa arruga el entrecejo y responde: "espero que sea para algo bueno".

Paco añade: "ya tengo 76 años; soy mayor; si el Señor me quiere llevar, que se haga su voluntad. Aunque me gustaría tener un poco más de vida para terminar el tren recreativo en mi taller".

No se habló más del asunto; transcurrió un mes, aproximadamente. El día 18 de noviembre de 2022 le informan desde la portería del conjunto residencial en donde vive, que ha llegado un paquete para don Francisco Antonio. Paco baja apresuradamente desde el quinto piso donde está ubicado su apartamento, recoge el paquete y, ya en casa, lo examina con cuidado; no tiene remitente; lo abre sigilosamente y encuentra una carta que lee en voz alta y que dice lo siguiente:

Querido Paco, como lo soñaste, te tengo en mis brazos; quiero que realices un viaje especial, porque deseo que te vengas conmigo. He construido para ti un vehículo cuyas especificaciones las encontrarás utilizando la dirección que aparece a continuación: www.tritoheaven151222/alfa/omega/infinito; esa es la dirección; ahí puedes admirar el vehículo tan singular que te tengo.

Entonces, Paco con mucha excitación va al computador, introduce el enlace, aparece una máquina extraña; observa una locomotora eléctrica con matrícula:

Viaje al cielo FABCH 151222 del tren espacial, construido en los talleres celestiales.

Material: aleación desconocida en la Tierra, resistente a altísimas temperaturas y a la fricción de un viaje por el espacio sideral.

Dimensiones: longitud 6 m de largo, 2 y medio de alto, ancho 2 metros.

Cabina con un asiento, gran parabrisas, computadora con una pantalla amplia y dos botones: el rojo y azul.

Pulse el botón rojo (arranque) para cargar de energía cósmica el condensador ubicado en la parte delantera de la máquina; el botón azul es como el 'mouse' o el cursor, para seguir la ruta que aparece en la pantalla.

Esta locomotora va a estar ubicada en una montaña del corregimiento de Pavas, con unos 1.000 m de altura.

El día 15 de diciembre en la madrugada vendrá una persona a recogerte en un vehículo espacial; no necesita mucho entrenamiento para el manejo de esta máquina, porque es muy sencilla. Al encenderla, aparecerán rieles luminosos en donde encajarán las seis llantas que tiene la locomotora. No habrá ningún peligro, porque la máquina estará rodeada de una energía estelar que protegerá de meteoritos, cometas y otros cuerpos que estén en el espacio.

En todo caso, Paquito, te estoy esperando con los brazos abiertos.

Firma, tu Padre.

Paco terminó de leer la misiva y, revisó una y otra vez las instrucciones. Expresó: 'Confío en Dios; que sea lo mejor para mí y mi familia'. Con mucha emoción le comentó a su esposa el mensaje recibido; una cascada brotó de los ojos de Tinita y, entre sollozos, le dijo: "Paquito, tenemos que llamar a la familia para que puedas despedirte. No quiero que te vayas".

La vida transcurrió. Diariamente revisaba una y otra vez la información recibida, y se llenaba de ilusión y entusiasmo por el viaje en un vehículo tan extraño.

Entre el 27 y el 28 de noviembre llegaron sus hijos; compartieron con su papá el mensaje recibido, recordaron anécdotas y momentos alegres vividos en familia. ¿Cómo sería ese maravilloso viaje? Todos se trasladaron a La Cumbre e hicieron un paseo al corregimiento de Pavas; examinaron cada una de las montañas que rodea la planicie ocupada por unas cuantas casas campesinas; se preguntaban: ¿En cuál de estos montes estará la locomotora estelar en la que viajará nuestro papá?

Y llegó el 14 de diciembre, compartieron una agradable cena; los presentes lloraban y reían, agradecían a Paquito su trabajo y esfuerzo para hacer de ellos excelentes personas.

Se tenía preparado el computador con el enlace para observar detalladamente el inolvidable 'Viaje al cielo'. La noche era cerrada; el reloj de la casa marcaba las 2:20 de la madrugada; llamaron a la puerta. Todos corrieron a abrirla y observaron un vehículo parecido a un platillo volador tripulado por un hombre vestido con un traje azul celeste que brillaba intensamente.

Paco dijo: 'ya es la hora' y un torrente de lágrimas brotó de sus hermosos ojos azules; lo abrazaron, lo besaron con inmenso cariño mientras subía al vehículo; cantaron "Por qué perder las esperanzas de volverte a ver..."; un

amigo acompañó con el violín. Cuando la nave prendió los motores, sus hijos la golpearon con la palma, cantando su himno favorito kin kuntili molitari y molinaza ... que aprendió en primero de primaria en el colegio Champagnat de su patria chica Popayán.

Cuando la nave partió, se arrugaron los corazones; entre sollozos corrieron al computador para mirar la transmisión de la travesía al infinito. Mientras observaban, unos lloraban, otros se reían, se abrazaban y consolaban; de pronto, apareció en la pantalla el platillo que se posó en la cima de una montaña de Pavas. Allí esperaba una locomotora eléctrica de color blanco que despedía rayos luminosos; Paco se bajó del platillo; estaba vestido con un traje blanco reluciente y un casco de astronauta del mismo color. Su apariencia era de salud; emanaba juventud.

Nos miró y subió al vehículo; cerró la puerta; envió un beso y con su mano derecha hizo un gesto de despedida.

Pulsó el botón rojo; sus hijos vieron en la pantalla cómo se juntaba una multitud de estrellas que despedía haces de luz que, como torbellino, penetraban en el condensador del vehículo.

Pulsó el botón azul; aparecieron unos rieles luminosos en donde encajaron las ruedas de la máquina que partió a gran velocidad. ¡Que emoción tan grande la que invadió a la familia! Enviaron besos volados al amado papá. De repente, la locomotora penetró en un agujero oscuro; todos gritaron de angustia; miraron una nave transparente y luminosa que flotaba como si estuviera navegando por un mar invisible.

De improviso apareció una claridad: un espacio iluminado de un color azul; la nave se paró; Paquito bajó; estaba transformado; tenía unas alas transparentes nacaradas desde los hombros hasta las piernas.

Nos miró, sonrió y pudimos observar su hermosa cabellera blanca y su cara radiante de alegría. Miró con sus expresivos ojos, sonrió, envió el más sentido abrazo y voló hacia la inmensidad azul; se fundió en ella y desapareció de nuestra vista.

Se apagó la transmisión; todos quedaron callados y la paz invadió el recinto; alguien exclamó: "Paquito querido, ya estás en los brazos de tu Padre; disfruta de su amor infinito; construye fuentes de amor, avenidas de paz, mansiones de alegría. Siempre vivirás en nuestros corazones".